

## Catecismo 770 – 771 El misterio de la Iglesia - a la vez visible y espiritual-

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

La palabra misterio, quizás necesite una aclaración. En nuestro lenguaje vulgar, la palabra misterio tiene otra acepción que nos puede despistar, porque es como una cosa rara, que nos suscita una cierta desconfianza, es algo que causa “sospecha”. Por eso es necesario hacer un esfuerzo para purificar los términos; porque hablamos de cosas sobrenaturales, con términos humanos que los usamos para otras cosas e inevitablemente, esos términos tienen una “carga ideológica” para todos nosotros, porque depende en qué contexto las hayamos utilizado.

Aquí el término “misterio” es algo que trasciende nuestra capacidad natural de conocimiento. Que lo conocemos en parte, solamente estamos viendo una parte de la realidad: “Hay más de lo que vemos”. La parte más hermosa “se me esconde a mis ojos”, eso significa misterio.

Dios, por su amor nos revela ese aspecto más hermoso, que se nos ocultaba a los ojos carnales, y es con los ojos de la fe como podemos captarlo.

### **Punto 770: El misterio de la Iglesia**

**La Iglesia está en la historia, pero al mismo tiempo la trasciende. Solamente "con los ojos de la fe" (*Catecismo Romano, 1,10, 20*) se puede ver al mismo tiempo en esta realidad visible una realidad espiritual, portadora de vida divina.**

Es la proclamación de un principio: Solamente con los ojos de la fe se puede entender a la Iglesia.

Cuando no hay una mirada de fe ya vemos la cantidad de interpretaciones equivocadas se pueden hacer de ella. Quien no tiene ojos de fe la Iglesia le parecerá un poder factico, una institución de poder, que intenta controlar las conciencias (como decía Carlos Marx).

Sin los ojos de la fe se pueden hacer todas estas interpretaciones y muchísimas más, Incluso, sin ir a visiones tan filosóficas, lo más probable es que choque con los defectos de algún cura, y ahí se ha “estrellado”, y ya no se ve más, porque no tiene ojos de fe, para trascender lo visible.

**La Iglesia está en la historia, pero al mismo tiempo la trasciende,** y los que no tienen ojos de fe les cuesta trascender. Es lo que decíamos ayer: que los que formamos la Iglesia tenemos “un doble pasaporte”, en el sentido que estamos en la historia, inmersos en los problemas y puede haber roces;

pero al mismo tiempo tenemos otros “pasaporte” que es el de la Jerusalén celeste y que nos llama a estar desapegado de todo.

Se dice en este punto que **aquí está teniendo una historia humana, al mismo tiempo que una historia de salvación**, las dos cosas al mismo tiempo.

Muchos de nosotros hemos conocidos aquellos libros que leíamos para conocer la biblia y que se titulaban “Historia Sagrada”. Podemos tener una visión equivocada de aquellos libros: Esto era “historia Sagrada”, lo demás es “historia profana”. No es así: “lo demás” no es que sea una “historia profana”: **también lo que llamamos historia profana es historia sagrada.** Dios ha querido, al insertar su Iglesia en este mundo desde Jesucristo y desde Pentecostés, **que todo lo humano forme parte de Dios.**

La “**Historia sagrada**”, ahora en estos, está teniendo lugar en los acontecimientos sociales, en los acontecimientos políticos... en nuestra historia real hay una historia sagrada. En todas las cosas que acontecen está implicado el Reino de Dios: en lo que ocurre en el parlamento (donde se discuten leyes), en lo que ocurre en el colegio, en lo que ocurre en la familia. Están entrelazadas la historia sagrada y la historia profana, es mas en la Iglesia se mezclan “lo humano y lo divino”.

Ese es el misterio de la Iglesia: **donde se aúna cielo y tierra**, de la misma forma que se aunó en Jesucristo lo humano y lo divino.

#### **Punto 771: La Iglesia, a la vez visible y espiritual**

**"Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene aún sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia".**

Habla de Cristo “**el único mediador**”, estableció en el mundo su Iglesia Santa. Esto podría parecer una contradicción: “Si Cristo es el único mediador, ¿Cómo se establece en el mundo una Iglesia, que parece como otra mediadora...?”

Sabemos que solo hay un mediador entre Dios y el hombre que es Cristo Jesús: Solo hay una forma de llegar a Dios, que es a través de Cristo.

Sin embargo, la Iglesia no le sustituye, no le “puentea” a Jesucristo sino que “prolonga” su mediación. Ella recibe de Jesús su capacidad de ser mediadora, en un “organismo visible”.

Esto es importante entenderlo. Aquí hay dos conceptos: uno es el concepto católico y el otro es el concepto protestante (aunque dentro de las iglesias protestantes habrá matices que las diferencien entre ellas). Pero es cierto que lo propio del concepto protestante es que al afirmar: “Solo Dios, solo Cristo es mediador” están rechazando a los santos, a María, a la Iglesia; como si al afirmar a los santos, a María o a la Iglesia se le quitase protagonismo a Dios.

Los católicos hemos entendido esto de una forma distinta: Nosotros, cuando decimos: “Solo Dios basta”, queremos decir “nada al margen de Dios”. Es que Dios es fecundo, y de Dios, que es el santo, provienen los santos; y Dios funda su Iglesia, y Dios suscita mediaciones; que aunque Jesús sea el único mediador, Él quiere prolongar su mediación en nosotros.

Continúa este punto:

**La Iglesia es a la vez:**

- «sociedad [...] dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo;
- el grupo visible y la comunidad espiritual;
- la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo».

Estas dimensiones juntas constituyen "una realidad compleja, en la que están unidos el elemento divino y el humano" ([LG 8](#)):

Es propio de la Iglesia «ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina. De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos» ([SC 2](#)).

Vamos a profundizar en todas estas imágenes:

**La Iglesia es a la vez:**

– «sociedad [...] dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo; Como sociedad humana que es, está inscrita en un registro de asociaciones eso es necesario y bueno, de esa manera se reconoce el derecho de los fieles a asociarse, se reconoce el derecho de libertad religiosa. De la misma manera que Jesús estuvo empadronado en Belén. Estaría inscrito como "hijo de Jose y de María"; pero allí no constaría "Hijo de Dios". Por tanto, la Iglesia aunque está inscrita en el registro de asociaciones, eso no capta todo lo que es la Iglesia. Y como asociación humana que es, necesita concordatos con el Estado para regular las relaciones mutuas, necesita leyes internas como el Derecho canónico.

Pero esto es una pequeña parte, es como el iceberg que muestra fuera del agua una pequeña parte. Así es también la Iglesia, por fuera se ve una sociedad humana, pero dentro –sumergido- está el "cuerpo místico de Cristo". Cristo es la cabeza que rige el cuerpo; y el cuerpo es importante porque le presta a Jesús las manos para que bendiga, le presta a Jesús los pies para ir por todo el mundo, le presta a Jesús su lengua para proclamar la palabra, incluso le presta a Jesús, su sangre dando testimonio en el martirio.

El Señor ha querido "necesitar de la Iglesia", cuando Él dijo en Getsemaní: "Velad y orad conmigo"; Él quiso sentir necesidad de la oración de aquellos hombres pecadores. O cuando le dijo a aquel joven rico: "Déjalo todo ven y sígueme" y no le hizo caso, por eso se puso triste Jesús; y se puso alegre cuando los pecadores, dejando las redes, le siguieron. Cuando Jesús le dijo a la mujer samaritana: "Dame de beber", también tenía necesidad de esa mujer, tenía sed de su entrega.

**La "cabeza tiene necesidad del cuerpo", el cuerpo "responde a la cabeza", está regido por ella.**

Podemos llegar a concluir: "esta es la paradoja de la Iglesia: que esconde algo visible y algo espiritual". Muchas veces somos más tendentes a lo exterior que a lo interior. Pensamos en la Iglesia y pensamos en un edificio, pero sin embargo la Iglesia, la parroquia es antes la "comunidad parroquial" que el edificio que

la alberga. De hecho hay muchas parroquias que durante mucho tiempo no han tenido edificio y han tenido vida parroquial, antes de tener el edificio.

Incluso, antes es la **convocatoria de Jesucristo que la reunión de los hombres**: *“Donde dos o tres se reúnen, allí estoy Yo en medio de ellos”*.

Somos muy dados a ver primero la convocatoria humana, antes de ver que Cristo está en medio de esa presencia.

Completando todo esto: **la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo; portadora de los bienes celestiales**. *“Un tesoro llevado en vasijas de barro”*, como dice San Pablo.

Ese tesoro, esos bienes celestiales que Señor ha puesto en su Iglesia: el depósito de la fe, los sacramentos, todos los medios de salvación.

La Iglesia es custodia. No en vano tenemos a San Jose como nuestro patrono, porque él fue custodio. Dios le puso al cargo de algo que le trascendía. San Jose pudo llegar a pensar: *“¿Yo aquí que pinto?, porque si Dios tiene estos planes con María...¿no estaré estorbando a Dios?”.* Cuando el ángel le dice: *“No temas a María como esposa”*. Le está diciendo: *“Tú también formas parte del plan de Dios”* *“Dios quiere que seas custodio de Jesús y de María”*

(nota del que transcribe: ver la homilía de entronización del Papa Francisco el 19 de Marzo del 2013 ¿Quién se ha copiado de quien, o ha sido el Espíritu Santo el que ha dictado a los dos: Jose Ignacio y Francisco)

De la misma forma, la Iglesia también se dice lo mismo: *“siendo como soy, formada por hombres pecadores, siendo una vasija de barro, estando tan débil los miembros que la formamos, ¿Qué pinto aquí junto a Jesucristo?, ¿no le estaré estorbando a Jesús?.* Y también a nosotros, como le dijo a San Jose nos dice: *“No temas tomar a María y a Jesús como custodio”, **porque Dios te dará esa gracia de custodiarle.***

**Es una “Realidad compleja”, como dice el catecismo, en la que están unidos lo humano y lo divino;** sin llegar hasta donde llega lo humano y donde empieza lo divino; somos muy dados a intentar distinguir las dos cosas.

Imaginad que alguien diga: *“yo creo en la Iglesia espiritual”,* pero *“no creo en la Iglesia terrenal”,* o como se dice: *Yo creo en la Iglesia del Espíritu pero no en la Iglesia Jerárquica”*. Estas afirmaciones las hemos oído alguna vez, y además a quien dice ese tipo de cosas se le ponen más altavoces y micrófonos para que se le escuche más.

¿Podemos coger un bisturí y separar lo humano de lo divino, separa la piel –lo que se ve- de la carne –lo que no se ve-. De hecho Jesús nos dice: *“¡ojo!, no intentéis separar el trigo de la cizaña, no vaya a ser que por quitar la cizaña quites también el trigo, además: ¿Quién eres tú para separar el trigo e la cizaña?”*.

Por eso es una realidad compleja, porque lo humano y lo divino está mezclado: somos signo de Cristo, portadores de sus tesoros, sacramento suyo.

Lo que si dice este punto es que **De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos.**

Lo contrario sería un pecado por nuestra parte: subordinar a Jesús a nosotros. Sería un pecado –por ejemplo- que un sacerdote subordinara las cosas sagradas que Dios ha puesto en sus manos –la

predicación de la palabra, la distribución de los sacramentos; a sus criterios humanos, a su comodidad humana. De hecho es un pecado que se da, y tenemos que estar continuamente pidiendo perdón y purificando: **la Iglesia siempre es penitente.**

El pecado no es mezclar lo divino y lo humano, de hecho Jesús lo mezcló en su encarnación, es pretender poner lo divino y lo sobrenatural a mi servicio, a mi comodidad.

Esto es algo que especialmente los sacerdotes han de vigilar.

No tenemos que tener escándalo de que lo humano y lo divino estén juntos en la Iglesia, porque son inseparables; de la misma manera que desde que Jesús se hizo hombre es inseparable el “Cristo-hombre del Cristo-Dios”.

Otro signo más que dice el catecismo de esta doble dimensión humana y sobrenatural que tiene la Iglesia, dice: **entregada a la acción y dada a la contemplación**, como Marta y María, aquella que servía y esta que contemplaba a Jesús son **las dos almas de la Iglesia**, y tiene perfecta cabida dentro de la Iglesia. **Es una Iglesia que tiene los pies en la tierra y el corazón en el cielo.**

La rama activa y la rama contemplativa se complementan dentro de la Iglesia. Esto el mundo no lo entiende y dicen: “¿Qué hacen esas monjas ahí encerradas rezando, perdiendo el tiempo, con la cantidad de cosas que hay por hacer...?”, “Los misioneros sí que hacen algo...”

Quien juzga así las realidades, piensa que un misionero es un asistente social, y que lo que hace una religiosa contemplativa es inútil, porque no creen en el poder de la oración, y porque no creen que la Iglesia es un “cuerpo místico de Cristo” unido perfectamente trabado y que la mano no podría hacer nada sin el corazón, ni el corazón sin las piernas, y todos ellos necesitan de la sangre. Es no subordinar lo humano a lo divino.

En esa vocación a la “vida activa” y a la vida contemplativa”, que todos tenemos mezclada esas dos dimensiones, aunque hay algunas vocaciones o carismas que desarrollan más una que la otra.

Termina este punto 771 con una cita de San Bernardo:

**«¡Qué humildad y qué sublimidad! Es la tienda de Cadar y el santuario de Dios; una tienda terrena y un palacio celestial; una casa modestísima y una aula regia; un cuerpo mortal y un templo luminoso; la despreciada por los soberbios y la esposa de Cristo. Tiene la tez morena pero es hermosa, hijas de Jerusalén. El trabajo y el dolor del prolongado exilio la han deslucido, pero también la embellece su forma celestial» (San Bernardo de Claraval, *In Canticum sermo 27, 7, 14*).**

Cuando dice “tienda terrena y palacio celestial” nos recuerda a nosotros a esa tienda “del encuentro” en Génesis 18, donde estaba Sara y a donde llegan los tres visitantes al encuentro de Abraham. Aquella mujer que era estéril le dan el don de la fecundidad. Esa “Tienda” imagen donde nosotros pedimos a Dios que venga a vivir en ella. Pero finalmente “el palacio celestial” fue Dios el que lo procuro en la encarnación.

La Iglesia es **un encuentro entre esas tiendas que nos habíamos construido los hombres y la tienda que Dios mismo construyó con sus propias manos en el seno de la Virgen María. Esa es la Iglesia.**

San Bernardo usa una imagen hermosa, dice que la Iglesia “tiene una tez morena, pero es hermosa”. En

los tiempos de San Bernardo la hermosura se atribuía mas bien a la piel pálida o blanca, porque el trabajo en el campo al sol, oscurece y arruga la piel, por eso sigue diciendo: “el trabajo y el dolor del prolongado exilio la han deslucido, pero también la embellece su forma celestial”.

Es verdad que estamos llenos de heridas y a primera vista uno puede ver una piel “quemada por el sol”, pero eso no le escandaliza a San Bernardo, porque mira a la Iglesia con ojos de fe y contempla la belleza interior propia de quien es portadora de un tesoro.

*“¡Dichosos lo que no se escandalizan de mí!”*, si Jesús dijo eso, nosotros tenemos más razón para decir: *“¡dichosos los que no se escandalizan de la Iglesia, dichosos los que al ver su piel quemada y gastada por los vientos de la historia vean, también, el tesoro que Dios sembró en ella”* .

Por eso estamos llamados a guardar la virtud de la pobreza en los miembros que formamos la Iglesia. Esa sede donde se sienta el sacerdote, es un asiento “regio”, donde Cristo Rey preside la comunidad, sin embargo la silla particular de ese sacerdote, estamos a que sea una “silla pobre”: **una casa modestísima y una aula regia.**

Lo dejamos aquí